

Boletín N°29 "Hace 15 años"

El 19 de Mayo de 1988 tuve la suerte de ingresar a la "Verde Arturo Prat", ese día entré a la bomba junto a Juan Pablo Lira, Lorenzo Schwarze y Rubén Bustamante. Era Director Rigoberto Polanco y Capitán Pedro de la Cerda.

Haciendo un recuerdo de mis primeros años de bombero, no puedo olvidar el fanatismo que teníamos, los que entramos a la Quinta en esos años. Nuestras vidas giraban entorno a la bomba, cosa que nuestros familiares, amigos de colegio y universidad, no podían entender.

A las dos semanas de haber ingresado a la bomba, tripulé por primera vez. Mientras me vestía, con emoción y nerviosismo escuche que era un incendio. Era un local comercial en San Diego con Tarapaca, se repartió el material y como éramos pocos, me toco pitón de 50. Sin entender como, me encontré pitoneando en un ardiente entretecho. Puedo asegurar que estaba asustado, pero que mejor bautizo.

Como la Universidad estaba detrás del cuartel de la 6ª, cada vez que escuchábamos salir a uno de sus carros, salíamos corriendo de las distintas salas al patio central. En estas carreras participaba junto a: Claudio Munizaga, Juan Pablo Lira, Emilio Sáez, Rodrigo Torres, Jaime de la Cruz, Francisco Arteaga y Jaime Garmendia. En esa época, el único que tenía radio era Claudio, por lo que él nos informaba de que se trataba, si no estaba, corríamos al cuartel de la 6ª a ver la pizarra. Cuando la bomba había salido, rápidamente nos dirigíamos al lugar, en el "J-5" como le decíamos al auto de Torres.

En las noches de guardia, las carreras eran hacía la vieja bomba Berliet, con el fin de alcanzar uno de los dos asientos que tenía en la mitad de la cabina. Estos eran muy amplios y cómodos para vestirse. Con toda la guardia arriba, la bomba apenas salía del cuartel, solo lográbamos agarrar velocidad en los incendios de la Alameda abajo. Al finalizar los incendios, nos paramos al lado del humeante tubo de escape para poder calentar los viejos blue jeans casi congelados.

Para todos nosotros, la guardia tendrá recuerdos inolvidables, como las competencias de entre la 69 y la Siberia, hacíamos los mini-besoain, en que se votaban dos blancos ubicados detrás de la piscina, con tres tiras de 50, un gemelo y dos pitones. Desde el balcón, Jorge Carvallo V. daba las instrucciones y actuaba de arbitro, era increíble como después de seguir sus recomendaciones lográbamos bajar sustancialmente el tiempo empleado. Ya acostados repasábamos la ubicación de los grifos de las calles que separaban al Cuartel de la Universidad, para finalmente y casi siempre muy tarde, pasar lista.

Una noche de invierno cuando dormía en la Siberia, me despierta Carlos García nuestro querido ex-cuartelero. Yo no podía entender que el Cuartelero me viniera a despertar para salir a un llamado. Esa vez no se trataba de un llamado común, estaba por nacer su segunda hija y necesitaba que lleváramos a su señora al hospital. En el J-5 cumplimos sin inconvenientes este insólito acto de servicio.

Luego de haber pasado más de 3 años en la guardia y con gran alegría de mí recordada madre, volví a casa. Desde ese momento competía con Juan Pablo Lira en quien llegaba primero a los incendios de noche. Debo reconocer que nunca le pude ganar y con mucha rabia lo veía pitoneando cuando yo recién llegaba.

Tiempo después y sabiendo que podría ser la última vez, aprovechamos con Emilio Sáez de incorporarnos brevemente a la Guardia, como excelente despedida salimos a un llamado y a las

pocas cuadras vi una gran columna de humo. Sin dudarlo, cumplí con un sueño de años: "B-5 a Central, por orden de Teniente 1°, 5ª Compañía, de la alarma de incendio" los siguientes minutos parecieron eternos, mientras el humo desaparecía, comenzaba a escuchar las sirenas de las bombas que se acercaban. Felizmente para mí, en ese momento salieron grandes llamas por ambos costados de una ferretería.

En 1995 tuve mi segundo bautizo, esta vez no menos peligroso, mis queridos compañeros Quintinos organizaron en el Cuartel, mi despedida de soltero. Después de varios brindis y la tradicional pasada por el balcón, fui pintado por completo de verde Quintino.

Al escribir estas líneas son infinitos los recuerdos que se vienen a mi mente, son 15 años en la Quinta, a la que espero poder seguir sirviendo fielmente por muchos años más.

Mauricio Bernabó C.
Voluntario Honorario



En la foto aparezco junto a Juan Pablo Lira, eran nuestros últimos años de activos, las nuevas generaciones de Quintinos, ya nos habían reemplazado, sólo nos quedaba esperar la lista en la bomba...